

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO IV

Madrid, abril de 1922.

NÚM. 36

S U M A R I O

- RICARDO GARCÍA GUERETA..... La torre del Gallo.
- LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... Los cimborios de Zamora, Salamanca y Toro.
- FERNANDO GARCÍA MERCADAL..... Notas de un cuaderno de viaje: Algunas impresiones de Italia.
- T..... Arquitectura española contemporánea: Las construcciones escolares y el Grupo para Cangas de Onís.
- Libros, revistas, periódicos.

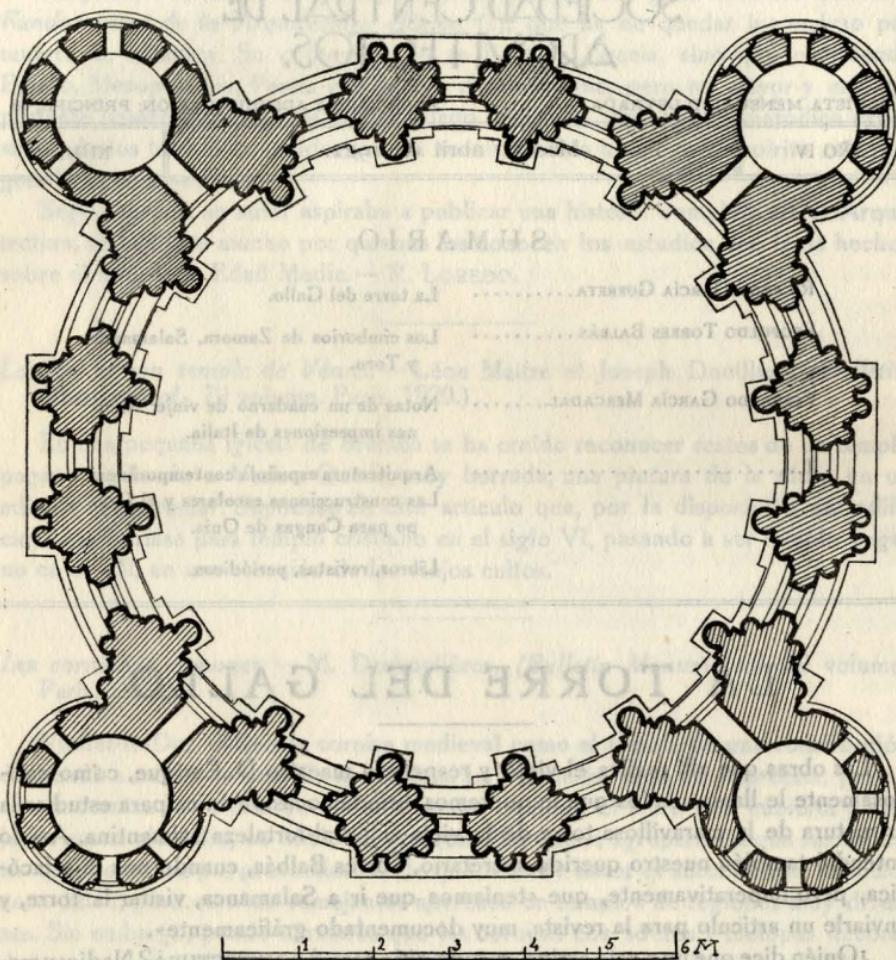
LA TORRE DEL GALLO

Las obras que allí realiza el viejo y respetado maestro D. Enrique, como cariñosamente le llamamos los que le queremos, brindan ocasión única para estudiar la estructura de la maravillosa torre de la vieja catedral-fortaleza salmantina. Así lo entendió también nuestro querido secretario, Torres Balbás, cuando nos dijo lacónica, pero imperativamente, que «teníamos que ir a Salamanca, visitar la torre, y enviarle un artículo para la revista, muy documentado gráficamente».

¿Quién dice que no a este amigo, cuando pide para ARQUITECTURA? Nadie; y menos que nadie, nosotros; y en Salamanca dimos con nuestros huesos, sirviendo esto de pretexto para pasar unos días de delicioso descanso, disfrutando la cariñosa hospitalidad de aquel prelado tan inteligente, tan culto, tan bondadoso y tan señor.

Dedicamos los primeros días a un reconocimiento muy detenido del crucero, de las pechinias, de la estructura de la linterna, de su estado constructivo, de las obras de desmontado que se habían realizado, y, perfectamente penetrados de cuanto queríamos conocer, una buena mañana, buena por lo serena, pero con no mas de dos grados centígrados en el termómetro, provistos de los útiles nece-

rios, nos encaramamos en el esquemático andamiaje, acompañados de un muchacho que nos llevara la cinta, ya que, por estar paradas las obras por falta de consignación, no había allí ningún obrero que lo hiciera. Emprendimos la tarea con verdadero afán; pero la escasez de elementos, la impericia del chico y la deficiencia del



Torre del Gallo. — Planta de la linterna a la altura de las segundas ventanas.

andamio y el frío, aquel frío que atenazaba los músculos, nos hacían poco menos que imposible la elemental labor de levantar el plano de la linterna.

Pensando estábamos en la necesidad de hacernos acompañar de una persona competente, suspendiendo el trabajo hasta otro día, cuando vimos que en la primera andamiaje se nos aparecía la Providencia en forma de D. José Yáñez. Sí; allí estaba el querido compañero, que, enterado por el Prelado del objeto de nuestra visita a la torre, se apresuraba a ponerse a nuestra disposición.



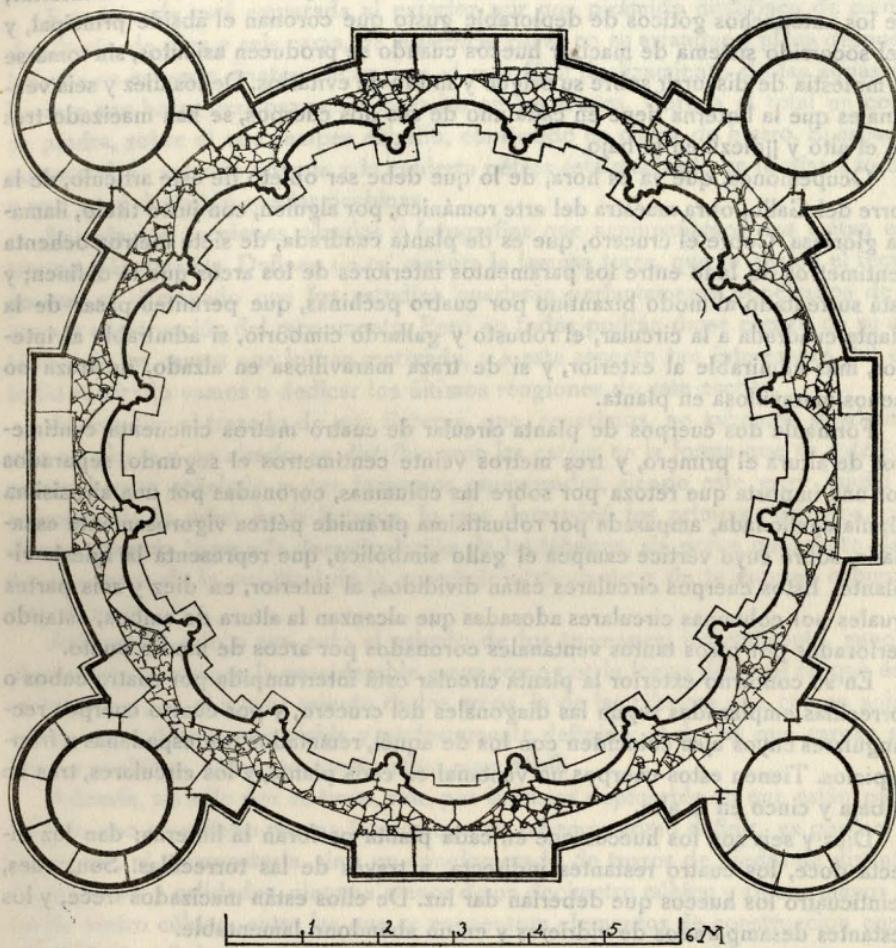
EXTERIOR DEL CIMBORIO DE LA CATEDRAL DE ZAMORA.

Fot. Gómez Moreno.



Con refuerzo de tal valía, hízose la tarea fácil y grata; en no más de tres horas tomamos los datos necesarios, y no sería más de la una de la tarde cuando llegábamos al palacio episcopal ansiosos de calor y... de un buen almuerzo.

Ni Yáronz ni nosotros olvidamos la mañanita, aunque la damos por bien em-



Torre del Gallo. — Planta de la linterna a la altura del arranque de la cúpula.

pleada, ya que podemos ofrecer a los lectores de ARQUITECTURA elementos de juicio que definen, aun para el más lego, el maravilloso monumento «macizo, simple y vigoroso», que dice Alberto F. Calvert en su obra *León, Burgos y Salamanca*.

Cubre la torre del Gallo el crucero de Santa María de la Sede, llamada Catedral vieja desde que la nueva fué edificada.

No es éste el lugar de describir la iglesia, ya que nuestro objeto es ocuparnos de la linterna; pero sí el de lamentar que, para construir la catedral nueva, se muti-

lase bárbaramente la vieja y se demolieran la torre campanario y la torre mocha, habitación del alcaide, que destacaban sobre el pórtico, dándole, con sus altos y robustos parapetos y almenas, aspecto de fortaleza. Tampoco respetó la barbarie de los demoledores los almenados antepechos.

Y debemos protestar también del feísimo revoco que todo lo cubre al interior, de los antepechos góticos de deplorable gusto que coronan el ábside principal, y del socorrido sistema de macizar huecos cuando se producen asientos, sin tomarse la molestia de discurrir sobre su origen y modo de evitarlos. De los diez y seis ventanales que la linterna tiene en cada uno de sus dos cuerpos, se han macizado tres en el alto y ~~en el bajo~~ en el bajo.

Ocupémonos, que ya es hora, de lo que debe ser objeto de este artículo, de la torre del Gallo, obra maestra del arte románico, por alguien, con justo título, llamada gloriosa. Cubre el crucero, que es de planta cuadrada, de siete metros ochenta centímetros de lado entre los paramentos interiores de los arcos que le definen; y está sustentado al modo bizantino por cuatro pechinas, que permiten pasar de la planta cuadrada a la circular, el robusto y gallardo cimborio, si admirable al interior, más admirable al exterior, y si de traza maravillosa en alzado, de traza no menos maravillosa en planta.

Fórmanse dos cuerpos de planta circular de cuatro metros cincuenta centímetros de altura el primero, y tres metros veinte centímetros el segundo, separados por una imposta que retoza por sobre las columnas, coronadas por una airosoísima cúpula agallonada, amparada por robustísima pirámide pétreas vigorosamente escamada, sobre cuyo vértice campea el gallo simbólico, que representa la Iglesia vigilante. Estos cuerpos circulares están divididos, al interior, en diez y seis partes iguales por columnas circulares adosadas que alcanzan la altura de ambos, estando perforados por otros tantos ventanales coronados por arcos de medio punto.

En su contorno exterior la planta circular está interrumpida por cuatro cubos o torrecillas emplazadas según las diagonales del crucero, y por cuatro cuerpos rectangulares cuyos ejes coinciden con los de aquél, rematados por espadañas o frontispicios. Tienen estos cuerpos un ventanal en cada planta, y los circulares, tres en la baja y cinco en la alta.

Diez y seis son los huecos que en cada planta perforan la linterna; dan luz directa doce, los cuatro restantes indirecta, a través de las torrecillas. Son, pues, veinticuatro los huecos que deberían dar luz. De ellos están macizados trece, y los restantes desamparados de vidrieras y en un abandono lamentable.

Estudiemos, cumpliendo el encargo que se nos hizo, la estructura de la linterna, y muy principalmente de la cúpula.

Carga el tambor, que tiene con todas un espesor de un metro setenta centímetros, sobre los arcos que forman el crucero y sobre las pechinas, quedando dentro del espesor de aquéllos el retallo de los cuerpos rectangulares. Los torreones, emplazados en las diagonales, cargan sobre los pilares del crucero.

Al interior, diez y siete columnas, interrumpidas por la moldura corrida de los ábacos de los capiteles de los ventanales, y por una imposta, que, retozando por todo el tambor, separa los dos cuerpos de éste, sirviendo de asiento a las repisas

y basas de columnas de los ventanales del cuerpo alto, se coronan por capiteles sustentantes de otros tantos arcos, que intestan en una clave cilíndrica de setenta centímetros de diámetro. Sobre estos arcos descansan diez y seis casquitos esféricos, que forman, con aquéllos, la bóveda peraltada que, cerrando la linterna, cubre el crucero.

Esta bóveda está amparada al exterior por una pirámide mixtilínea de piedra de sillería, de diez y seis caras, de superficie curva en su arranque y plana después, labrada en escamas contrapeadas para el más fácil deslizamiento de las aguas de lluvia y con hojas graciosamente labradas en las aristas. Corona el total un cono de piedra, sobre el que campea el gallo, construido en chapa de hierro. El espacio comprendido entre la bóveda y la cubierta pétreas está macizado en la misma forma y con igual descuido que las pechinias.

Las plantas, secciones, alzados y fotografías que acompañamos nos evitan entrar en más detalles. Definen de tal manera la famosa torre, que lo mismo el técnico que el aficionado que los estudien quedarán perfectamente penetrados de la traza y construcción del monumento. Pero no todos podrán darse cuenta de su estado y de las causas que lo han motivado, y a este aspecto tan interesante del estudio realizado vamos a dedicar los últimos renglones de este escrito.

Al estudiar el trazado de esta linterna, que, repetimos, no sabemos si admirar más en planta o en alzado, se distribuyeron las cargas en la forma que ya anteriormente hemos señalado y que juzgamos equivocadas, siendo este error inicial el principio de la ruina de la linterna, lo que determinó los primeros asientos, que dieron después lugar a la desarticulación de las fábricas, sin grave quebranto para éstas, a causa de la amplitud de la superficie sustentante y de la enorme robustez del conjunto.

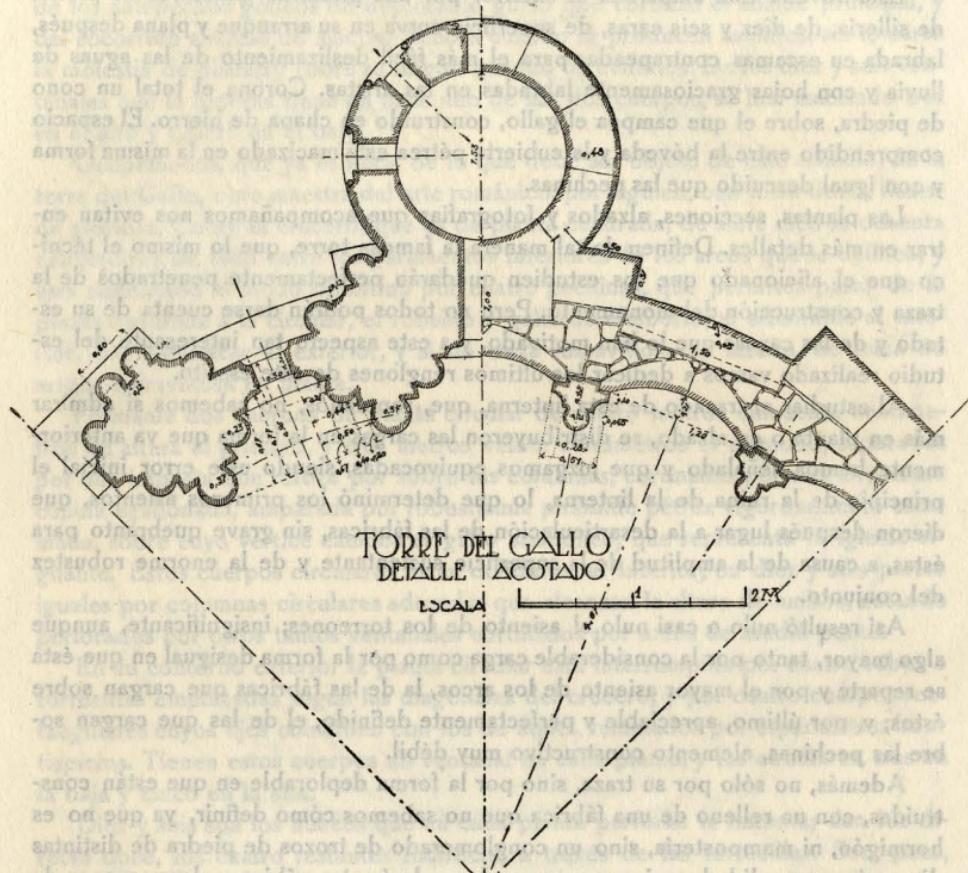
Así resultó nulo o casi nulo el asiento de los torreones; insignificante, aunque algo mayor, tanto por la considerable carga como por la forma desigual en que ésta se reparte y por el mayor asiento de los arcos, la de las fábricas que cargan sobre éstos; y, por último, apreciable y perfectamente definido, el de las que cargan sobre las pechinias, elemento constructivo muy débil.

Además, no sólo por su traza, sino por la forma deplorable en que están construidas, con un relleno de una fábrica que no sabemos cómo definir, ya que no es hormigón, ni mampostería, sino un conglomerado de trozos de piedra de distintas dimensiones y calidades, ninguna menor de un decímetro cúbico y alguna mayor de medio metro cúbico, entre las que se encuentran elementos de construcción como canecillos, capiteles, etc., allí arrojados como en vertedero y unidos por un mortero de cal que no cuaja los huecos y deja algunos de gran consideración, tenían que dar lugar a asientos muy definidos estos elementos sustentantes.

Ahora bien: la desarticulación producida en las fábricas por estas desigualdades en los asientos, que, considerada en sí misma, tenía poca importancia, sí la tenía en relación con los efectos a que, en combinación con los agentes atmosféricos, pudiera dar lugar, siendo resultante de estas dos acciones la ruina, que se ha hecho preciso detener desmontando aquella parte de la linterna que seriamente amenazaba desplomarse.

Las aguas de lluvia, que se depositaban y estacionaban en algunos huecos producidos por los asientos, al helarse días después, actuaban como cuñas, que acentuaban la separación iniciada entre los sillares, dejando un hueco mayor y que pasaba a ser ocupado por una cuña de mayor tamaño, y, por tanto, de mayor potencia.

Fácil es comprobar esto subiendo a la linterna en tiempo lluvioso. Nosotros

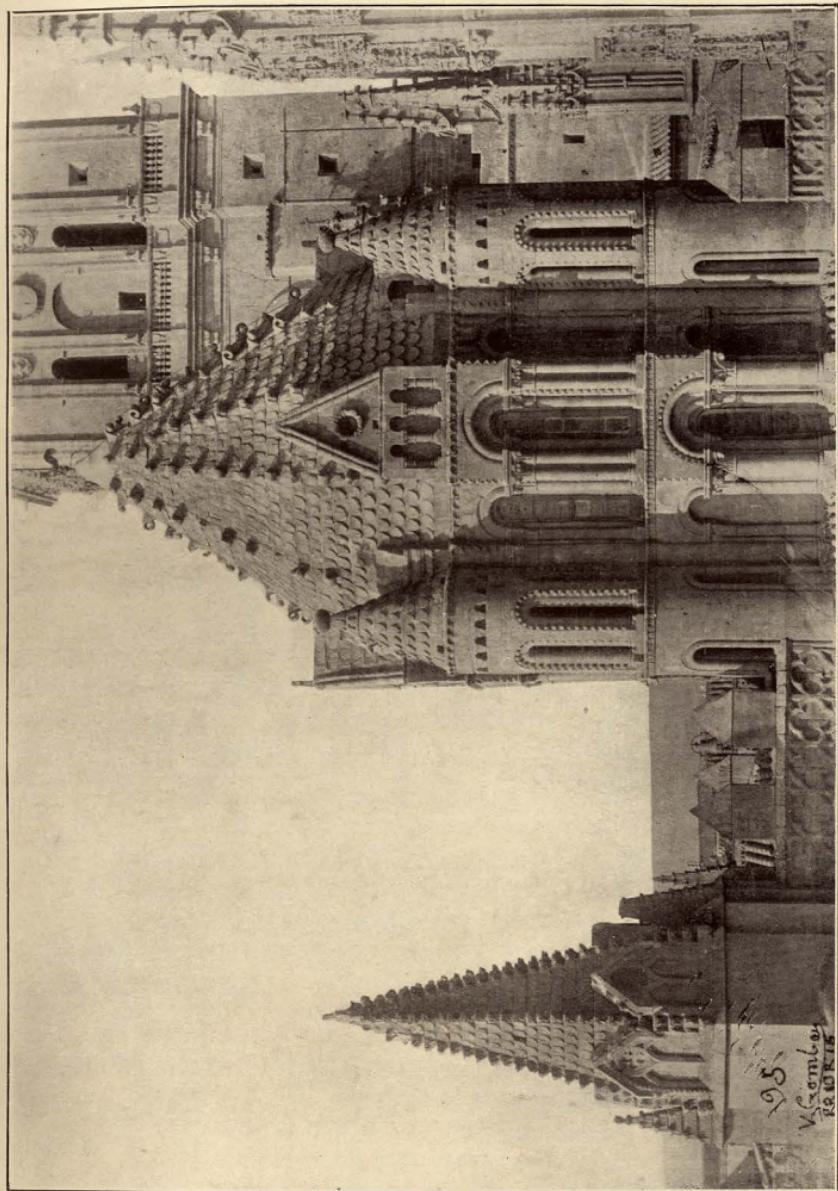


TORRE DEL GALLO
DETALLE ACOTADO

ESCALA

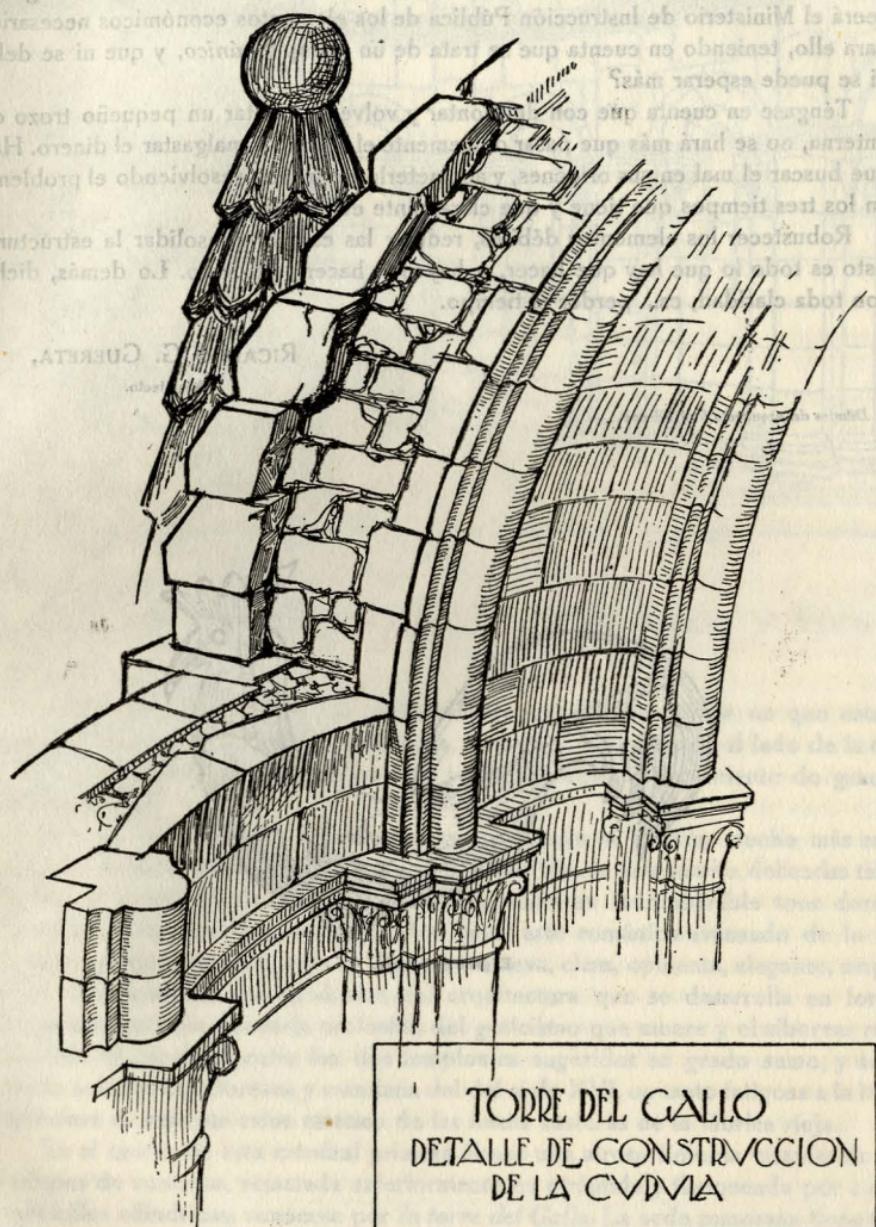
hemos visto y retirado algunas cuñas de hielo fuertemente adheridas a los lechos de los sillares.

Además, aunque el movimiento, como es natural, dado su origen, afecta a toda la linterna, se ve que la desarticulación es mucho mayor en el lado en que aquélla no está amparada de las ventiscas, o sea en el opuesto a la nave de la nueva catedral. Fácilmente se ve la traza de las distintas consolidaciones (algún nombre hemos de darles) que allí se han realizado en tiempos pretéritos. El sistema de la lana, muy científico y constructivo, el socorrido de macizar huecos, aumentando así unas cargas sobrado pesadas para los elementos sustentantes, el artístico revoco



SALAMANCA. — LA TORRE DEL GALLO.





TORRE DEL GALLO
DETALLE DE CONSTRUCCIÓN
DE LA CÚPULA

que todo lo tapa, y que nos recuerda la acción de los niños de cerrar los ojos cuando no quieren que los vean, y la teja ocultando aquellas cubiertas tan características y únicas, son todos los recursos constructivos que les han venido a la mano a los desdichados restauradores de aquella joya de la arquitectura.

¿Se acometerá ahora, en serio y de una manera científica, la restauración? ¿Proveerá el Ministerio de Instrucción Pública de los elementos económicos necesarios para ello, teniendo en cuenta que se trata de un ejemplar único, y que ni se debe ni se puede esperar más?

Téngase en cuenta que con desmontar y volver a montar un pequeño trozo de linterna, no se hará más que pasar dulcemente el tiempo y malgastar el dinero. Hay que buscar el mal en sus orígenes, y acometerle de frente, resolviendo el problema en los tres tiempos que tiene y que claramente evidencia.

Robustecer los elementos débiles, reducir las cargas, consolidar la estructura. Esto es todo lo que hay que hacer, y hay que hacer todo esto. Lo demás, dicho con toda claridad, es... perder el tiempo.

RICARDO G. GUERETA,

Arquitecto.

Dibujos del arquitecto José Yáñez.



El gallo de la torre.

DETALLE DE CONSTRUCCION
DE LA CAVIA
JOSÉ DE LA CALZADA